

Exposició

Visita lliure

El Born CCM

elbornculturaaimemoria.cat

@elbornccm



El abrigo de las ruinas

Del 16 de junio al 3 de septiembre del 2023



**EL BORN
CCM**

Ajuntament de
Barcelona



“Si de los humanos la voz se puede esparcir
Desde aquí hasta el fondo de los infiernos,
Sean a mi grito los abismos abiertos,
Tanto como desde abajo me podáis oír.
Tres veces cerniendo bajo el velo de los cielos
De vuestras tumbas la vuelta devota,
En alta voz tres veces os llamo:
Invoco aquí vuestro antiguo furor,
Entre tanto que con santo horror
Voy cantando vuestra gloria más bella.”

(Joachim du Bellay: *Les antiquités de Rome*. Traducción de Jerónimo Martínez Cuadrado)

¿Por qué nos esforzamos tanto en preservar ruinas del pasado como ruinas, tal como se alzan apenas de la tierra, con todas sus heridas cuidadosamente mantenidas como heridas sangrantes?

¿Acaso trátase de un placer sádico, de actos de contrición, de un perverso gusto por lo mutilado, de una lección sobre la barbarie para las generaciones futuras, o tan solo la asumida constatación del tránsito y la fugacidad de las obras humanas, remitan estas a ávidos imperios o a comunidades anónimas?

“El abrigo de las ruinas” es una exposición sobre algunos esfuerzos modernos y contemporáneos para preservar —sean cual sean las intenciones, confesables o no, luminosas u oscuras, educativas o rencorosas, y el gusto artístico que guía la preservación y la contemplación— el legado del pasado tal como aparece cuando se desentierra y sale a la luz. Preservar implica abrigar: construir techos

protectores que mantengan vivo el recuerdo de lo que fue tal como emerge hoy.

Una selección de proyectos arquitectónicos internacionales construidos, desde los años treinta y sobre todo en el siglo XXI, se enfrentan al problema de levantarse sobre lo caído para protegerlo, para mantener la imagen de una ruina, ya no entendida como un ente destruido, sino como una obra que ha adquirido una nueva naturaleza, en la que las heridas ya forman parte de la personalidad y la gracia de unas construcciones que manifiestan entereza y que, quizá, no llamarían la atención si estuvieran enteras.

El Born Centro de Cultura y Memoria aparece, así, como el lugar adecuado para reflexionar sobre nuestra tortuosa relación con el pasado, sobre la misma noción de pasado (sobre aquello memorable).

■ El abrigo de las ruinas

□ Del 16 de junio al 3 de septiembre 2023

LÍNEAS (CONTORNOS)

El cuidado de las ruinas ayuda a que estas evoquen lo que fueron, lo que el tiempo y la mano del hombre han derribado. Algunas intervenciones sugieren, mediante finas líneas que unas simples armaduras metálicas proporcionan, los desmaterializados contornos de los volúmenes desaparecidos, sin que estos se hayan reconstruido. El vacío, que siempre embarga a una ruina, sigue rondando, y esta es la huella de lo que fueron los edificios antes de desaparecer.

TENDIDOS (PLANOS HORIZONTALES)

La cubrición de restos arqueológicos ha solido resolverse con lonas tensadas y soportes metálicos, ajenos a las ruinas, pero aquellas no siempre han casado con estas. Se ha solventado un problema técnico, sin abordarlo desde la arquitectura. Por el contrario, la cubrición del cementerio paleocristiano de Tarragona, de Emilio Pérez Piñero, construido en los años setenta del siglo pasado, ha sabido aunar una protección perdurable, con la liviandad que el juego de bóvedas sostenidas por finos pilares evoca, semejante a delgadas nubes que embargan un camposanto poblado de almas flotantes.

VOLÚMENES

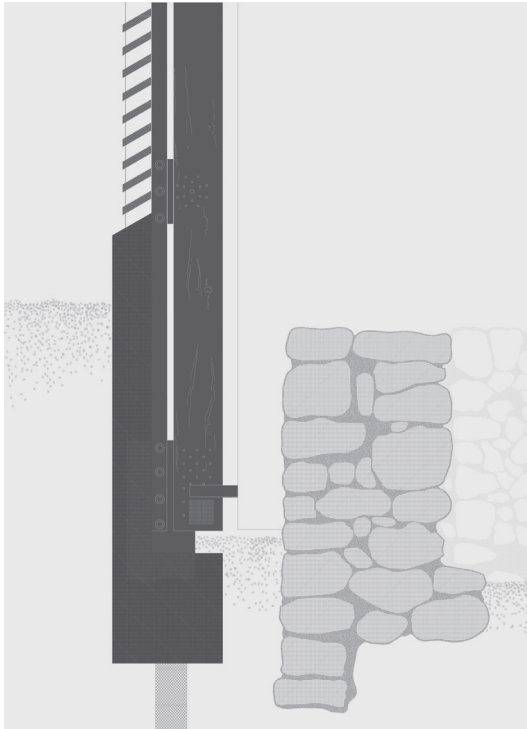
A los yacimientos arqueológicos a menudo les falta un dato esencial: la tercera dimensión. Los restos arqueológicos aparecen en planta. Son trazas inscritas en la tierra. Su interpretación puede ser incierta. En algunos casos, las cubriciones

remedan esta laguna. Los contenedores producen la ilusión de que los restos se han desperezado. Se marca de nuevo una nítida frontera entre el exterior y el interior. Mas estas cubriciones no son una recreación mimética de las construcciones desaparecidas. Los interiores no suelen presentar particiones, solo ligeras pasarelas que sobrevuelan los restos. Aun así, la tercera dimensión que introduce la cubrición produce la ilusión de que las ruinas han vuelto a la vida.

PLANOS VERTICALES (MUROS Y CERRAMIENTOS)

A los humanos nos fascinan las cuevas. Las dotamos de un aura sagrada. La protección de restos arqueológicos depositados en el interior de las montañas es distinta de los ejemplos anteriores. En estos casos, domina la verticalidad. La cubrición deviene un muro que protege física y visualmente los restos arqueológicos, teniendo cuidado de no fundirse con estos, ni de herir visualmente el entorno como si de un parche se tratara.

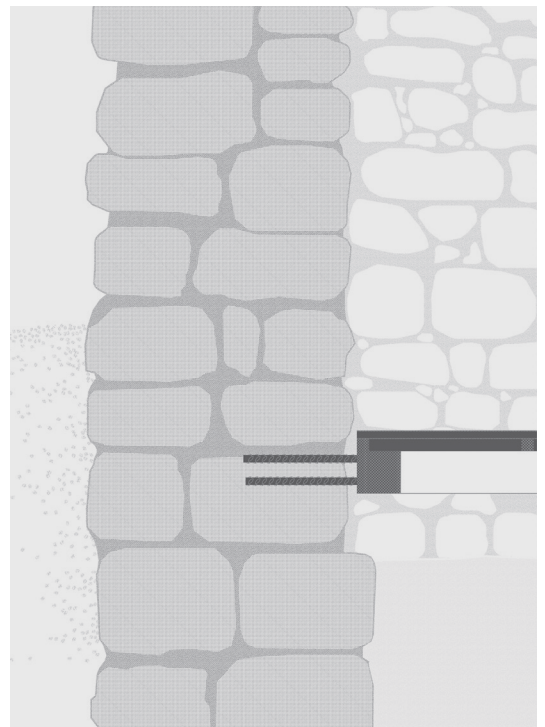
■ *Taller de Peter Zumthor:*
Cubrición de las ruinas de las termas romanas
(Coira, Suiza, 1985-1986)



Suiza no es un país conocido por sus yacimientos romanos, y las ruinas de las modestas termas de Chur (s. I d. C.) no serían una excepción a esta regla si no fuera por su cubrición. Ubicada en una periferia industrial, entre naves sin interés arquitectónico, aquella juega con el presente y el pasado. El caparazón evoca tanto una fábrica como un edificio termal, sin confundirse con ninguno: ambos son construcciones sin oberturas. Mas, de noche, la luz se filtra a través de lamas de madera y de lucernarios. La cubrición, las escaleras de acceso, las pasarelas y las escaleras metálicas interiores que, colgadas del techo, sobrevuelan las estancias, apenas descansan en las ruinas.

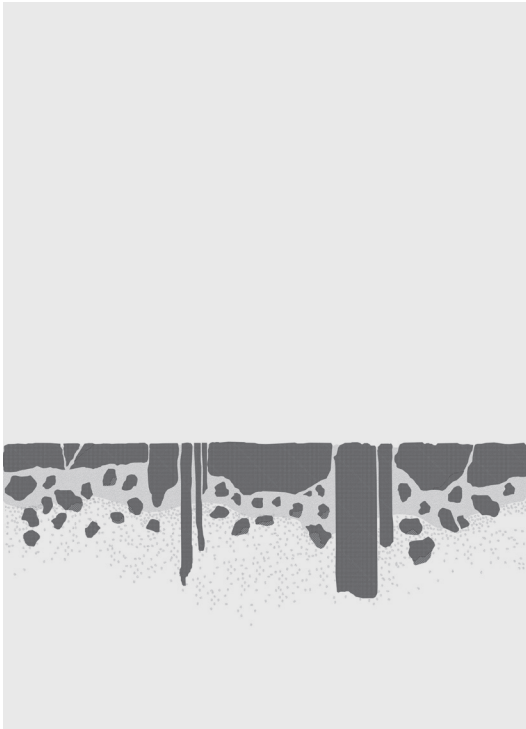
■ *Carles Enrich Studio:*
Protección de las ruinas del Castillo de Jorba
(Jorba, Cataluña, España, 2019-2020)

Los yacimientos arqueológicos se enfrentan a dos problemas: los movimientos de tierra componen un nuevo paisaje, y elementos constructivos u ornamentales se dispersan en nuevas construcciones. La protección de los muros de una capilla clásica en el Castillo medieval de Jorba (s. X) juega con estas dos realidades. La tierra excavada ha servido para componer un camino de acceso y una terraza, y las piedras caídas se han reutilizado para pavimentar, alimentando el edificio con sus propios restos. Una cubrición traslúcida reversible, sostenida por vigas de madera a modo de arbotantes, que evocan un espacio sagrado, guarece unos frescos de la intemperie.



■ *Dimitris Pikionis:*

**Caminos por el Acrópolis y la colina de las Musas
(Atenas, Grecia, 1954-1958)**



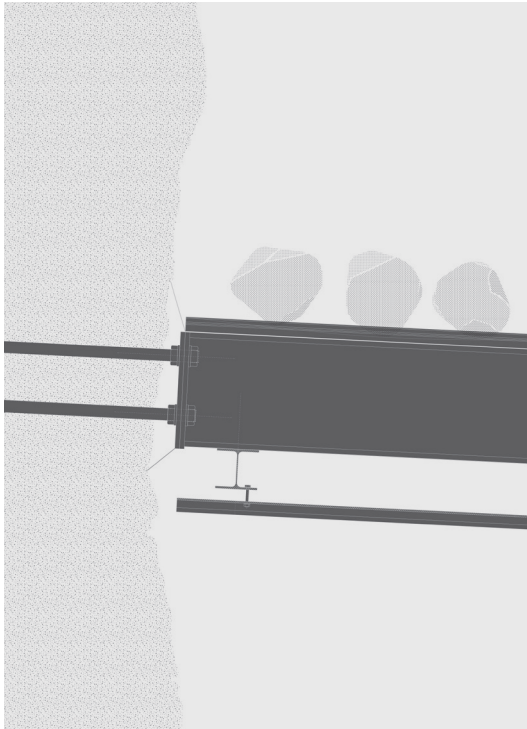
Las piedras no tienen una única vida. Tras el desvanecimiento de edificios, por la incuria del tiempo o de los humanos, pueden ser los sillares de nuevas construcciones. Vuelven a tener sentido. La rehabilitación de la Acrópolis (s. V a. C.) y de la colina de las Musas de Atenas exigió el arrasamiento de barrios modestos. Las casas habían sido construidas con lastras y placas reutilizadas, de la Grecia antigua, y romanas, incluso. El arquitecto Dimitri Pikionis (1887-1968) compuso senderos con mosaicos de piedras antiguas, perfectamente engarzadas, una alfombra de mármol pulido por el tiempo, devolviendo la dignidad a una acrópolis arruinada y unas construcciones ninguneadas.

■ *Martino Pedrozzi y estudiantes de la Academia de Arquitectura de Mendrisio: Recomposiciones
(Monte Luzzone, Suiza, 2019)*

Los valles alpinos ya no son lugares habitados generalmente. Las modestas construcciones ubicadas en las laderas de las montañas decaen, las piedras se desperdigan y las trazas se desdibujan. En un valle de Ticino (Suiza), Martino Pedrozzi y sus estudiantes recogen las losas de los antiguos edificios y las recomponen dentro del perímetro original de cada arquitectura, generando volúmenes compactos de piedra. Tótems de un tiempo que fue.



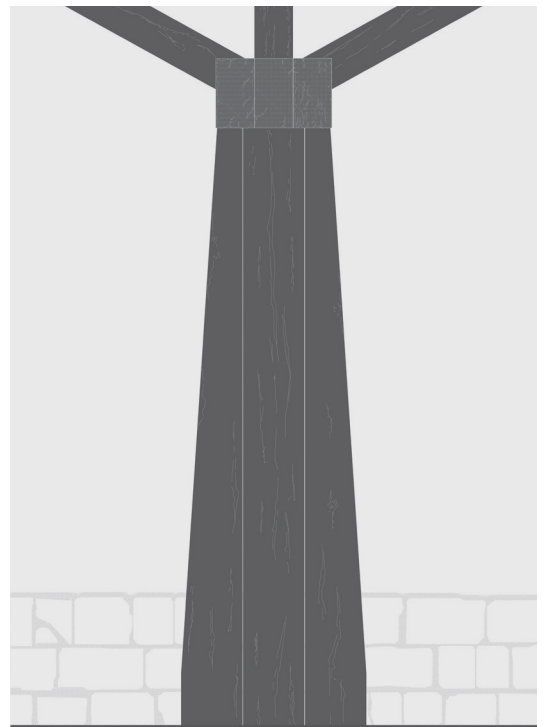
■ **Savioz Fabrizzi Architectos:** Cubrición de las ruinas de la abadía de San Mauricio (San Mauricio, Suiza, 2010)



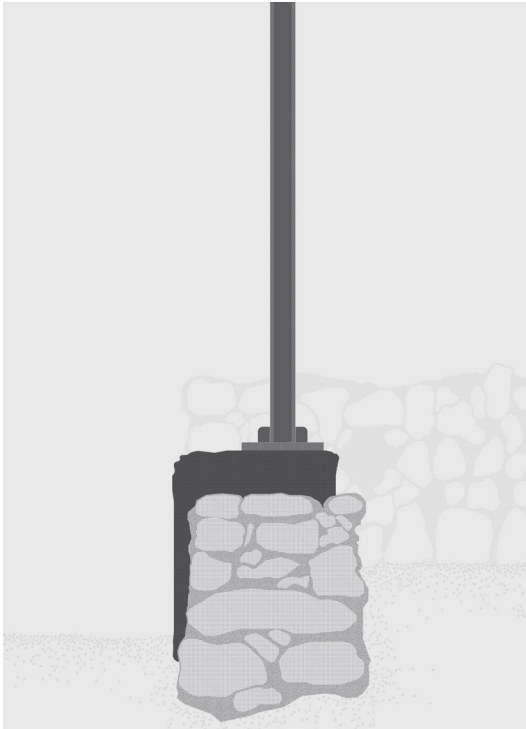
La protección no es solo física sino también mágica. Así como la magia opera homeopáticamente, causándolo antes de tiempo para poder neutralizarlo, la cubrición —que tiene por finalidad defender los restos de la abadía, fundada a finales del Imperio romano (s. VI d. C.)— de la caída de piedras del acantilado a los pies del que se ubica, consiste en una malla salpicada de riscos, entre los que se filtra la luz. La caída de piedras, que arruinó la abadía, la protege, reafirmando la capacidad del recinto sagrado de sobreponerse a la maldición. Las lluvias de piedra han solido manifestar la cólera divina, en el Antiguo Testamento. Mas un filtro casi invisible se interpone eficazmente en la ejecución de la feroz condena.

■ **Oton Jugovec:** Cubrición de los restos de la iglesia medieval de Gutenwerth (Otok Pri Dobravi, Eslovenia, 1970-1971)

Las ruinas son invisibles. Apenas unas trazas rehundidas que siluetan la planta de la iglesia medieval en una llanura mortecina sin hitos naturales que llamen la atención. La protección, que el arquitecto esloveno Jugovec (1921-1987) construyó, fija los restos en el entorno de campos cultivados y en la pupila de los habitantes. Un techo a dos aguas, con una estructura de madera soportada por dos pilares cilíndricos centrales, también de madera, roba la vista de los restos y, al mismo tiempo, los realza. El techo se confunde con las moradas y los graneros cercanos, relacionando las ruinas del templo con aquellos.



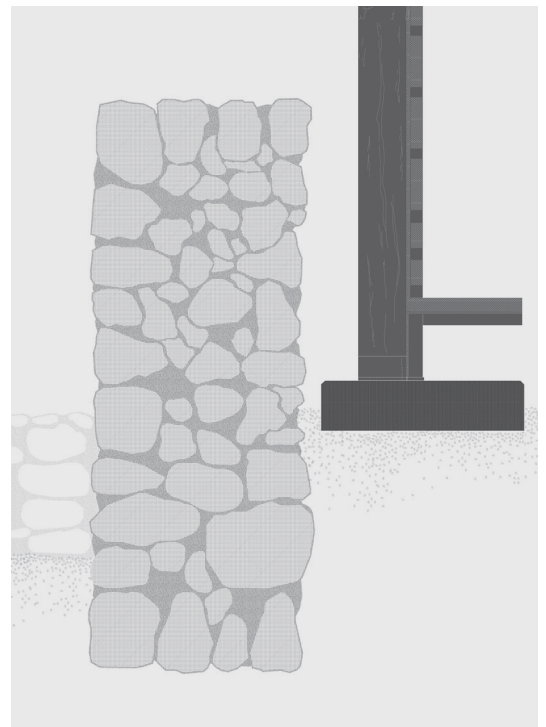
■ **Emilio Pérez Piñero:** Cubrición de la necrópolis paleocristiana de Tarragona (Tarragona, Cataluña, España, 1970-1973), concluida por José María Pérez Piñero



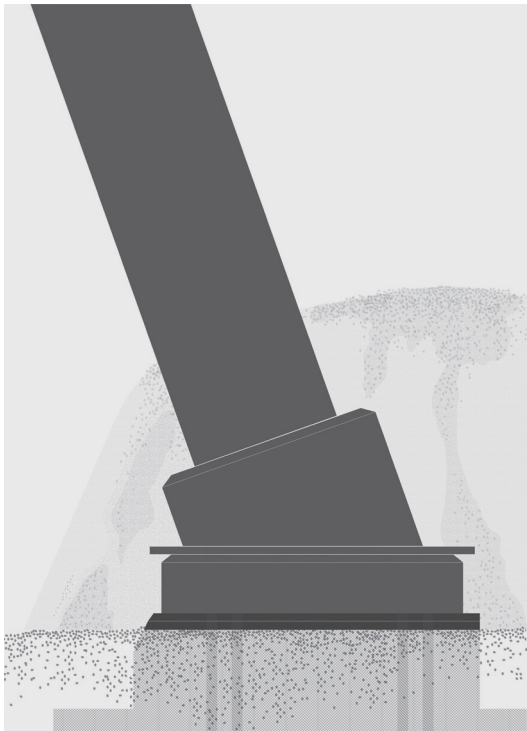
Las bóvedas vaídas (o baídas) resultan de la sección de una semiesfera por cuatro planos verticales apoyados en los lados del cuadrado en el que se inscribe la base circular de la bóveda. La denominación inglesa “bóveda en forma de vela” (*sail dome*) es más evocadora: una membrana, casi una tela tensada —las bóvedas vaídas también se conocen como “bóvedas de pañuelo”— por el viento, un soplo; la vela de la nave del último viaje de los espíritus de la necrópolis. Dichas bóvedas se apoyan en cuatro pilares de acero soportados por pilastras de hormigón, que evitan compartimentar el yacimiento y apenas afectan a las tumbas. Una cubierta de fibrocemento —sustituida desde entonces por policarbonato que filtra la luz— protegía de los rayos solares. Abandonado durante decenios, el yacimiento y su cubrición se están rehabilitando.

■ **A3GM:** Protección del yacimiento romano de Clunia (Burgos, España, 2007)

Un único y ligero elemento plano, que se pliega, se extiende y asciende, define y defiende el yacimiento romano de Clunia (s. I d. C.): unas lamas de madera, separadas entre sí, a modo de cerramiento vertical, componen un volumen, que recuerda una mansión romana, que acoge un mosaico, dejando pasar la luz y sugiriendo la apertura de la estancia a un espacio exterior (un jardín). Las lamas, entonces, se extienden por el suelo, abren pasos, delimitando las áreas residenciales, comerciales y sagradas, y conducen a los escalones del podio —reconstruido con sillares del yacimiento reaprovechados— del templo principal de la ciudad, convertido en un mirador.



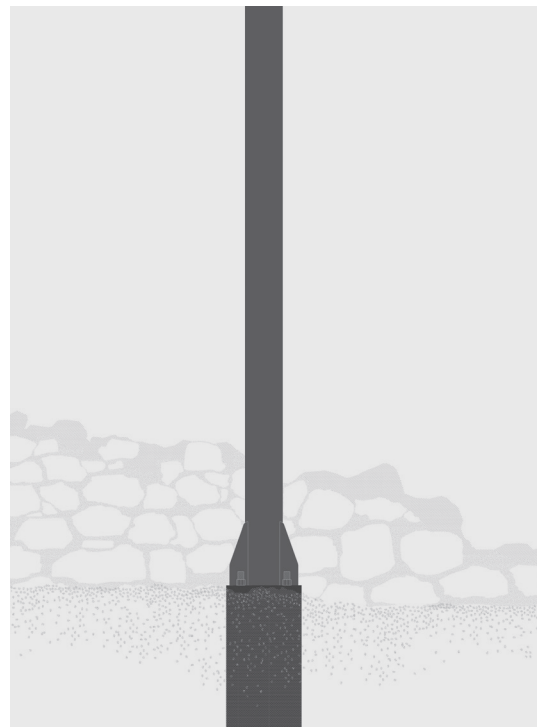
■ **Frederick Law Olmsted Jr.:**
Cubrición de las ruinas de Casa Grande
(Parque Nacional, Arizona, EE. UU., 1932)



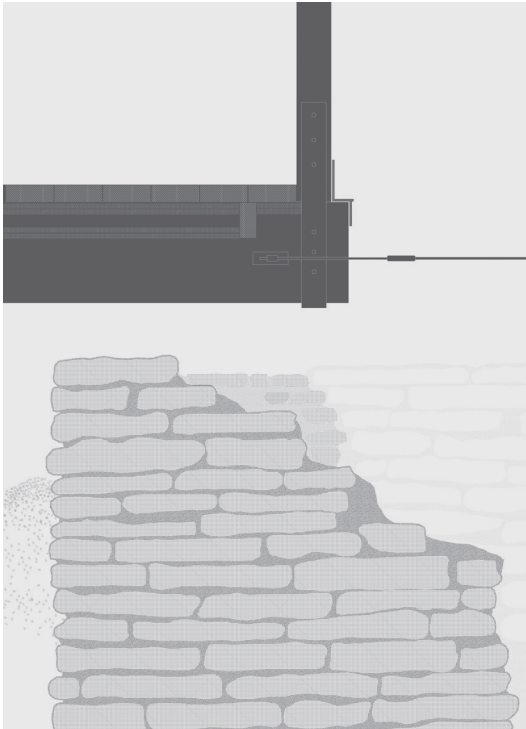
El sur de los Estados Unidos de América, amén del pasado colonial español y francés, posee restos de culturas nativas anteriores a la colonización. Casa Grande es una de las ruinas más conocidas y emblemáticas: un observatorio astronómico del siglo XIII, de cuatro pisos, de diversas tribus del desierto de Sonora (Arizona), orientado según los puntos cardinales, apuntando a la constelación de Orión, por cuyas aperturas en lo alto de los muros el sol del solsticio y del equinoccio se filtra. Un lugar muy degradado, debido al material (adobe), por lo que el ingeniero Olmsted Jr. (1870-1957) esbozó la techumbre que aún se mantiene, sustituyendo un primer tejado con cuatro pendientes, de madera. La protección desagradó en su momento, debido a su impacto. Hoy, las ruinas no se conciben sin este insólito palio que corona las ruinas, evocando una pirámide amerindia.

■ **Erik Thorkildsen (con: Michael Dennis & Associates):**
Cubrición de las termas griegas de Morgantina
(Morgantina, Italia, 2009)

Una cubrición no es solo una protección contra las inclemencias físicas, sino también contra el olvido y la incapacidad de interpretar las ruinas. La cubrición de las termas griegas de Morgantina (s. V a. C.), en la Magna Grecia (Sicilia), responde a este doble desafío. La planificación y la orientación de la trama de ciudad de Morgantina seguía la línea de las cordilleras montañosas cercanas. Las termas, cubiertas por una bóveda, se coronaban con una cúpula, todas de ladrillo. Su protección, un tejado a cuatro aguas de leve pendiente sobre la que destaca una segunda cubrición central más elevada, se inspira en el perfil de las montañas y la orientación de la trama urbana.



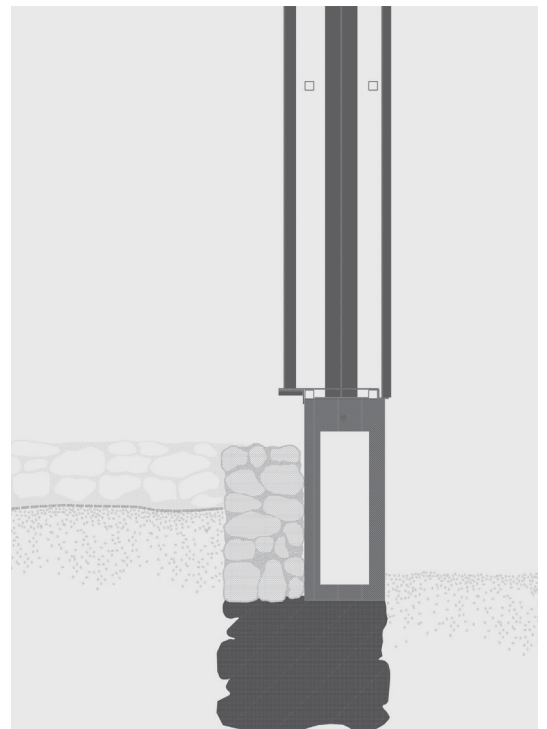
■ **AIX Arkitekter:** Cubrición de las ruinas de la iglesia vikinga de la Granja de Varhem-Kata (Varnhem, Suecia, 2017)



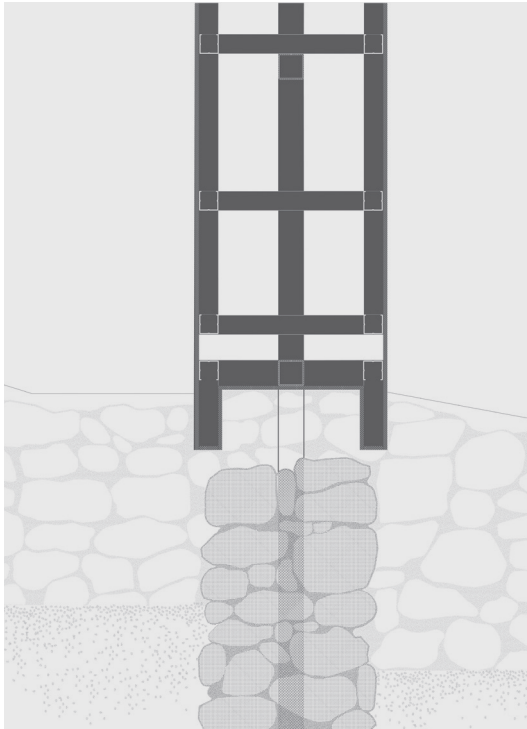
De lejos, una capilla destaca en lo alto de una colina, en medio de un bosque, a cuyos pies se extienden las amplias ruinas de una abadía medieval (s. XIII). Al acercarse, se descubre que la capilla es una simple cubrición, casi suspendida, apoyada en pilares de madera de poca altura, que protege la cripta de la Alta Edad Media, así como unas tumbas ubicadas en su interior. El techo a dos aguas, de pronunciada pendiente, y, en el interior, el complejo juego de vigas de madera que sostienen la cubierta, convocan la imagen de una iglesia vikinga. Un recorrido elevado alrededor de las ruinas, puntuado por datos gráficos y escritos, permite entender las trazas preservadas.

■ **LAB/PAB:** Cubrición de las ruinas de la villa romana de El Vergel (San Pedro del Arroyo, España, 2019)

Las visitas a los yacimientos arqueológicos suelen llevar a equívocos. La ausencia de techos, la escasa altura de los muros, la confusión entre espacios interiores y exteriores, junto con la superposición de niveles de ocupación, impiden que el visitante tenga una imagen coherente de lo que las ruinas fueron. La protección de las ruinas de la gran villa tardorromana de El Vergel (ss. III-IV d. C.) solventa esta dificultad. A un lado de una pasarela que recorre el yacimiento, en torno al campanario de una ermita, dos paralelepípedos traslúcidos, que encapsulan los mosaicos, recrean, de manera abstracta, los desperdigados volúmenes que formaban la hacienda romana, facilitando la percepción del juego entre espacios interiores y exteriores.



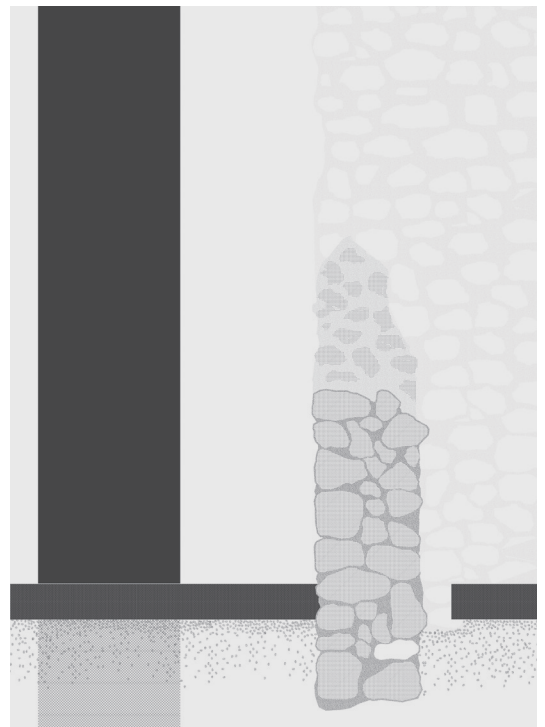
■ **Carrilho de Graça Arquitectos:**
Protección del yacimiento arqueológico
de Praça Nova (Castillo de San Jorge, Lisboa, Portugal, 2010-2012)



Un yacimiento arqueológico es un mosaico que integra, a distintas profundidades, testimonios de asentamientos que se superponen a lo largo del tiempo. En lo alto de la colina del Castillo de San Jorge se han excavado las trazas de los primeros asentamientos de Lisboa, desde la Edad del Hierro hasta la presencia árabe (ss. VIII a. C. - VIII d. C.). La preservación del yacimiento y la cubrición de algunos restos pone en evidencia la superposición de los distintos niveles de ocupación. Un perímetro elevado de acero Corten permite la contemplación del yacimiento. Las trazas de algunas casas islámicas se protegen con un volumen que evoca la forma, el color y la organización interna de aquellas, sin apenas apoyarse sobre los restos originales. Pasarelas y escaleras, también de acero, ofrecen un recorrido por el tiempo y el espacio.

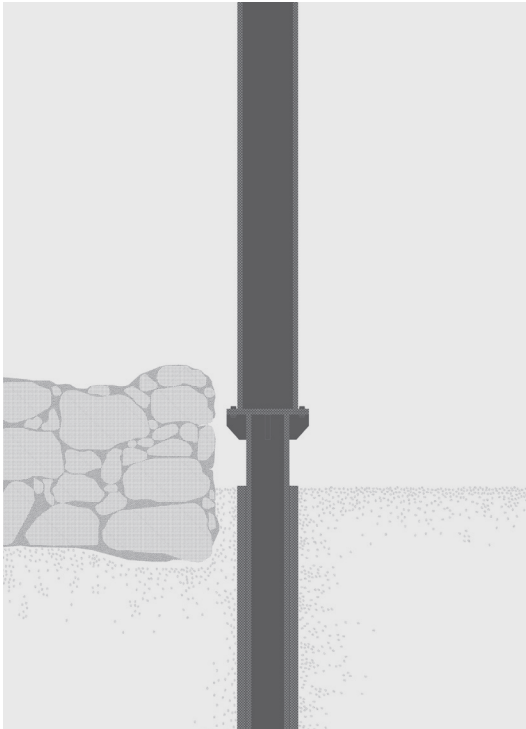
■ **Valerio Olgiati Arquitectos:**
Acceso al camino de Pearling
(Muharraq, Baréin, 2019)

La fortuna inicial de Baréin, y lo que dio sentido a la ocupación del espacio, fue la peligrosa recogida de perlas. Dicha industria dio lugar a diversos emplazamientos de recogida, tratamiento y comercio, unidos por el llamado Sendero de la Perla (ss. II-XX d. C.), hoy en desuso. Una cubrición de hormigón, a gran altura, sobre un “bosque de columnas”, entre un templo egipcio y una mezquita, insertado en el tejido urbano, compone el acceso monumental a dicho camino, convertido hoy en una atracción. El techo plano, por el que se cuelga la luz a través de aperturas en la losa de hormigón, brinda sombra y compone una plaza pública central en la ciudad, umbría y ventilada.



■ *Toni Gironès:*

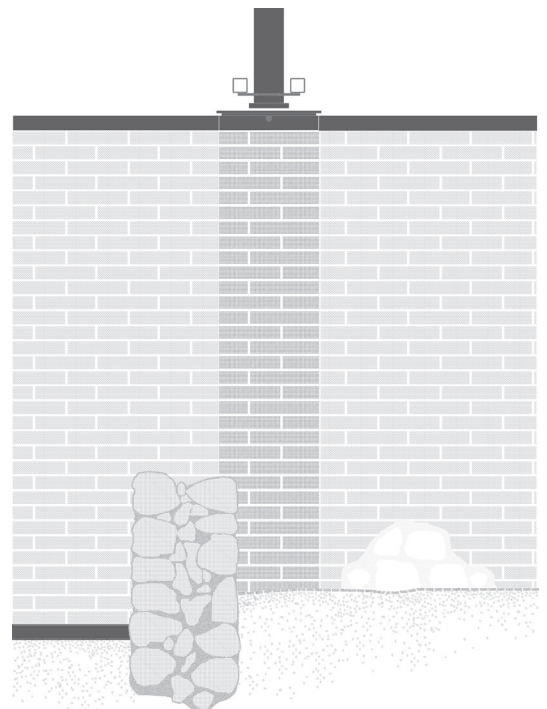
Parque arqueológico de la ciudad romana de Iesso
(Guissona, Cataluña, España, 2008-2011)



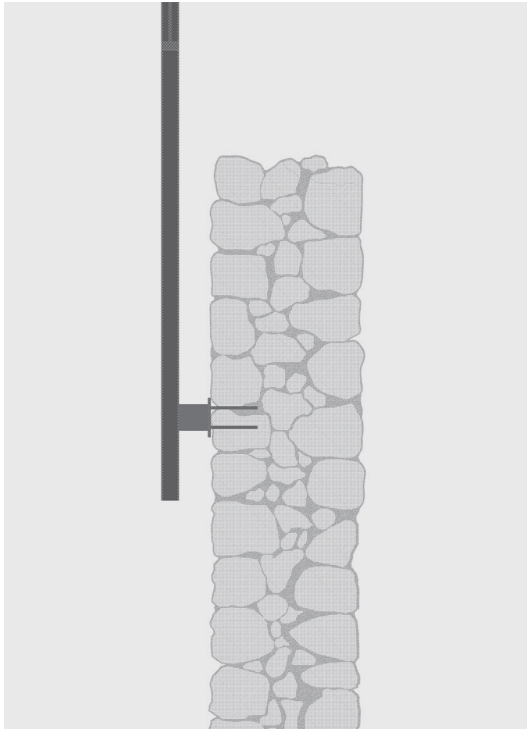
Los yacimientos arqueológicos aspiran a ser algo más que un sembrado de ruinas. Quieren ser de nuevo una ciudad, evocada a través de las cubriciones que introducen la tercera dimensión y dotan de volumen a lo que son trazas en el suelo. La intervención de Toni Gironès, por el contrario, quiere que el yacimiento se perciba como lo que es: un gran vacío, la sombra de la cercana ciudad moderna. Los elementos introducidos son mínimos y destacan la ausencia de lo que fue, no la presencia de lo que aún es. Unas estacas imperfectas señalan el trazado perdido de una muralla, los perfiles metálicos siluetan un gran cubo, que encapsula un vacío y evoca la desvanecida presencia de una torre, y unas telas tendidas sobre una estructura metálica sugieren un campamento temporal.

■ *Juan Pablo Rodríguez Frade:*
Cubrición de las ruinas de la Casa de Hipólito
(Acalá de Henares, España, 1999)

Una cubrición no es solo un volumen funcional. Puede actuar también de vehículo en el tiempo, y de creador o re creador de un mundo perdido del que solo quedan unas trazas, facilitando la relación con las construcciones actuales. En este caso, sin embargo, la cubierta no está pensada solo para proteger las ruinas, sino también a los visitantes de la fealdad circundante. Una vez traspasado el umbral, se entra en un mundo ordenado. La cubierta compone una cápsula del tiempo. El visitante sobrevuela las ruinas por una pasarela colgada del techo. Las ruinas no se perciben como un amasijo de piedras, sino que de la estructura de las cerchas cuelgan unas varillas verticales que pautan y ordenan visualmente el yacimiento, y permiten que el visitante le tome las medidas y se lo haga suyo.



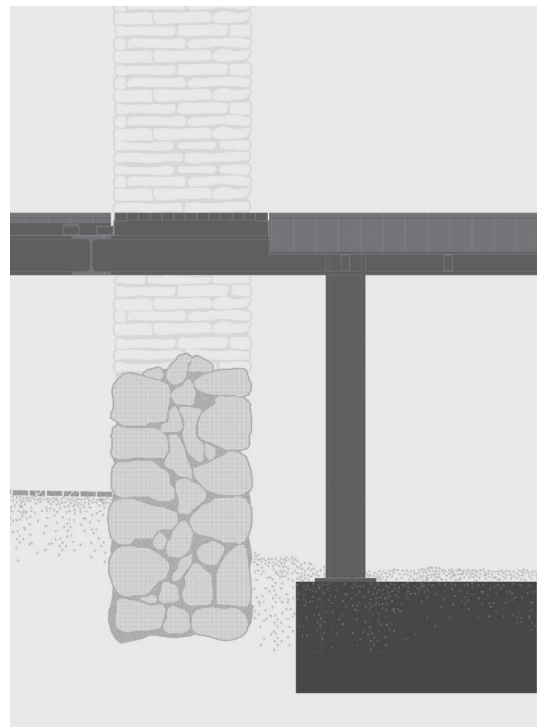
■ *Franco Minissi:*
Cubrición de la Villa del Casale
(Piazza Armerina, Italia, 1960)



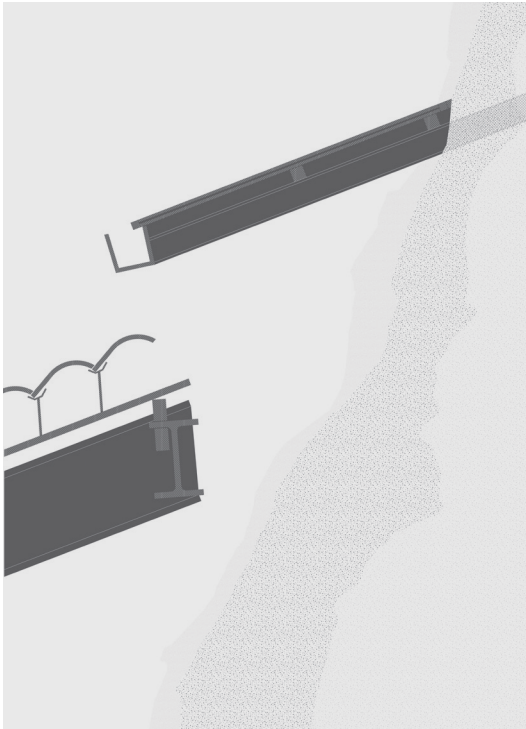
Restaurar o evocar el pasado: el arquitecto italiano Franco Minissi (1919-1996) optaba por la evocación. Una intervención en un yacimiento arqueológico debe suscitar imágenes evocadoras del pasado, pero también permitir que el visitante sea consciente del tiempo transcurrido. Los mosaicos de la villa imperial de Piazza Armerina (s. IV d. C.), en Sicilia, fueron protegidos por un envoltorio plástico transparente, sustentado en estructuras metálicas ligeras, que componían una delgada envolvente, casi evanescente, cuyas formas evocaban las formas macizas de la villa romana original y la pérdida de materialidad. Los mosaicos se descubrían desde pasarelas, desde las cuales se tenía también clara conciencia del paisaje circundante. Los materiales de la posguerra y el deficiente mantenimiento arruinaron la protección, hoy muy transformada.

■ *Pedrosa & Paredes:* Cubrición
de la villa romana de la Olmeda
(Palencia, España, 2000-2009)

Unos muy completos mosaicos de una villa agrícola tardoimperial (s. IV d. C.), en buen estado, en medio de un paisaje libre de otras construcciones; unos mosaicos desprovistos del envoltorio en el que se extendían. La cubrición, amén de facilitar su contemplación sin dañarlos, gracias a unas pasarelas de madera suspendidas y a un cuidado tratamiento de la luz natural, filtrada por un envoltorio compuesto por una celosía con una trama variable de aperturas, recrea una villa imperial, no solo por el volumen exterior macizo, sino también por la evocación de la compleja organización espacial de la villa gracias a unos paneles de malla metálica suspendidos de las bóvedas rebajadas, apoyadas en pilares metálicos, que pautan el espacio y permiten apreciar los mosaicos de cada estancia a la vez que entenderlos como partes de un todo.



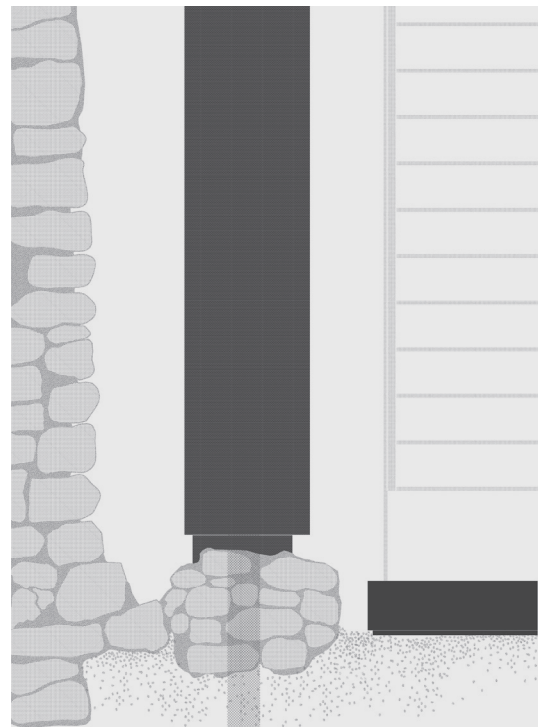
■ *THAD (Instituto de Investigación y Diseño Arquitectónico de la Universidad de Tsinghua):* Protección de las inscripciones del acantilado de Qianfoya (Guangyuan, China, 2014)



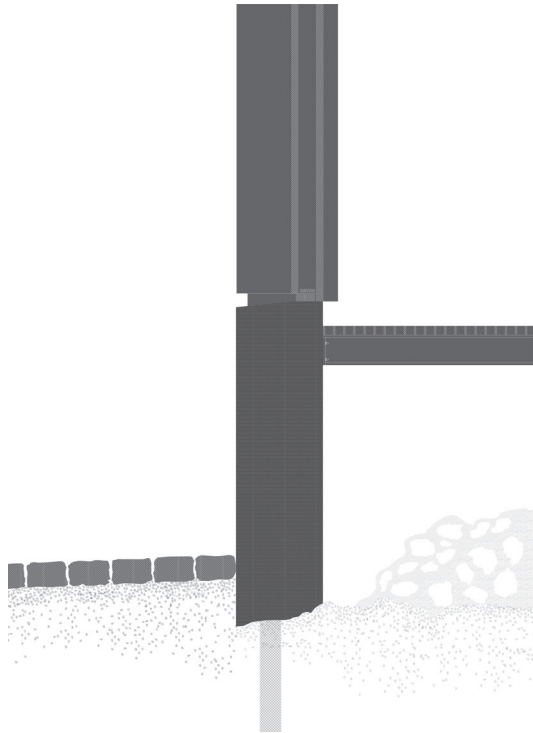
Los yacimientos arqueológicos suelen adentrarse en la tierra. Las montañas escarpadas también encubren testimonios del pasado, como los nichos con esculturas e inscripciones de hace unos mil setecientos años, de la dinastía Wei (bajo cuyo mando se unificó el norte de China y se divulgó el budismo) (ss. II-III d. C.), en una pared rocosa, en el centro de China. El deterioro de las tallas y las inscripciones, a causa del viento, la humedad y la incidencia solar, ha requerido su protección con un caparazón de tejas negras —el color de las rocas y de los abrigos de la región— que el tiempo cubrirá de musgo, fundiéndolo con las rocas maculadas por la humedad. La cubrición, tallada geométricamente como los riscos, permite crear un espacio protegido, dotado con una pasarela, que facilita la contemplación.

■ *José María Sánchez García:* Habilitación y protección del santuario romano de Diana (Mérida, España, 2011)

La protección de un yacimiento no se limita a evitar los envites del tiempo, sino que también recupera su sentido para que no se convierta en un cuerpo incomprensible. Las ruinas ya no hablan nuestro lenguaje. Están tan alejadas de nosotros que su presencia puede causar desafecto. La protección del santuario de la diosa cazadora Diana (s. I d. C.), que velaba sobre la ciudad de Emérita, remeda la desconexión entre las ruinas y la ciudad moderna. La intervención guarece las ruinas, evoca el santuario y el foro que lo acogía y facilita la visita gracias a un paso elevado y un cuerpo continuo de equipamientos, construidos con una piedra artificial que incorpora materiales del lugar, que abrazan las ruinas y las reintegran en la trama actual.



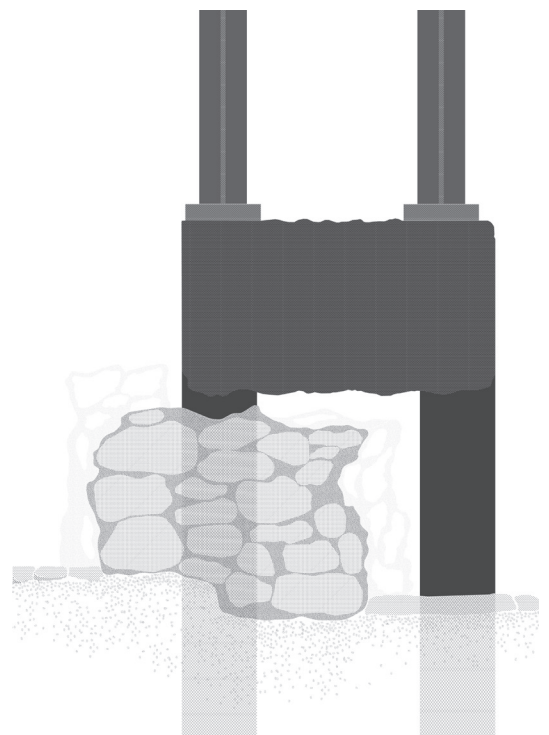
■ **Malcotti & Roussey: Cubrición de la *Ecclesia*, yacimiento arqueológico romano y medieval de Saint Martin (Luxeuil-les-Bains, Francia, 2020)**



Luxeuil-les-Bains, hoy un pequeño pueblo en el noreste de Francia, fue, en la segunda mitad del primer milenio, el centro religioso y cultural más importante de Europa. El descubrimiento en el centro del pueblo de centenares de sarcófagos de piedra de finales de la Antigüedad y de la Alta Edad Media (ss. IV-IX d. C.), en buen estado, junto con las trazas de santuarios paleocristianos, causó un problema urbanístico. La cubrición permite apreciar las ruinas, a partir de pasarelas y miradores, pero sobre todo evita una herida a cielo abierto, sin ligazón con la trama urbana. La caja cerrada, un paralelepípedo metálico con una fachada ciega tramada por listones de madera, permite ordenar el espacio público —plazas y paseos— alrededor de aquella.

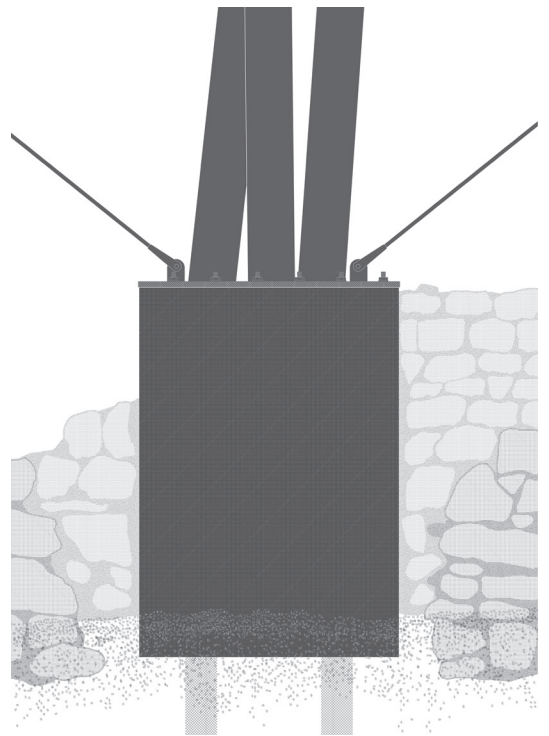
■ **Enric Sòria & Rafael Cáceres: Musealización del conjunto arqueológico del Born (Barcelona, Cataluña, España, 2014)**

El pasado es una invención humana, su creación más personal. La realidad y la ficción, la imaginación y la observación, el deseo y la represión, la verdad y la mentira se tejen para componer una fábula, sencilla o simplista, aceptada o impuesta, que da cuenta de la realidad presente. La protección de los yacimientos arqueológicos bebe de la capacidad fabuladora humana, que se dota de un pasado más espléndido que las tercas condiciones del presente. El casual descubrimiento de una parte del barrio de la Ribera, bombardeado a principios del siglo XVIII, bajo el suelo del antiguo y abandonado Mercado del Born —una de las primeras, hermosas y complejas estructuras de hierro del siglo XIX del maestro de obras Josep Fontseré, autor del cercano parque de la Ciutadella— llevó a la preservación de las ruinas. La relación entre la cubrición y las ruinas es inversa. Primero fue el techo protector, que invita a reflexionar sobre nuestro gusto por las historias del pasado que nos damos.



■ *Amman, Cánovas & Maruri:*
Cubrición del yacimiento romano del Molinete
(Cartagena, España, 2011)

El cerro del Molinete, en Cartagena, fue donde, a lo largo del tiempo, Siria, Cartago y Roma se encontraron, dejando múltiples estratos que testimonian los sucesivos niveles de ocupación. Hasta hace poco, las ruinas constituían un vacío en la ciudad. La colina y la ciudad, las ruinas del pasado y las viviendas del presente, la trama urbana bien conformada y una planificación del pasado perdida chocaban o se ignoraban. La cubrición del yacimiento (s. III a. C.) se proyectó como una lengua que avanza desde la ciudad hasta los restos más dispersos, dotada de una forma traslúcida que recuerda una compleja topografía como la de una colina. Liga pasado y presente, naturaleza y urbe, ciudad de los vivos y ciudad enmudecida, integrando las ruinas en la ciudad.



Coordinació i producció / Coordinación y producción / Coordination and production
El Born Centre de Cultura i Memòria

Comissariat / Comisariado / Curators
Pedro Azara & Tiziano Schürch

Projecte museogràfic / Proyecto museográfico / Museographic project
Tiziano Schürch, Pedro Azara & Roger Badia

Disseny gràfic / Diseño gráfico / Graphic design
Lorena G. Ortiz

Dibuixos / Dibujos / Drawings
Ricardo Javier López Sánchez & Tiziano Schürch

Traduccions / Traducciones / Translations
Linguaserve

Producció i muntatge / Producción y montaje / Production and assembly
Grop Exposicions i museografia, SL

Cessió d'imatges / Cesión de imágenes / Image cession
American Southwest Virtual Museum, Fernando Alda, Antonius van Arkel, Luis Asín, Pedro Azara, Jordi Bernadó, Pino Brioschi, Lluís Casals, © Néstor Chprintzer, David Frutos, © Adrià Goula, George A. Grant, © FG+SG-Fernando Guerra, Sergio Guerra, © Roland Halbe, Thomas Jantscher, Alexander Poulidakos, Juan Rodríguez, Tiziano Schürch, © Álvaro Viera, © Nicolas Waltefaugle, © Pere Virgili / El Born CCM, © Sortkat / El Born CCM, © Pep Herrero / El Born CCM

El Born Centre de Cultura i Memòria
Plaça Comercial, 12, Barcelona



Visita lliure
De dimarts a diumenge
Dilluns no festiu tancat
De 10.00 a 20.00 h

barcelona.cat/elbornculturaimemoria
Instagram.com/EIBornCCM
Facebook.com/EIBornCCM
Twitter.com/EIBornCCM

Prestadors / Prestadores / Loans
A3gm (Carlos Miranda Barroso, Jesús Alba); AIX Arkitekter AB (Klas Eriksson, Magnus Silfverhielm); Amann, Cánovas & Maruri (Nicolás Maruri); Archivio Centrale dello Stato (Roma); Jennifer Buehling; Carrilho da Graça Arquitectos, Lda. (Luis Fernandes); Carles Enrich; Frade Arquitectos (Juan Pablo Rodríguez Frade); Frederick Law Olmsted National Historic Site (Michele T. Clark); Fundación Pérez Piñero (Emilio A. Pérez Belda); José María Sánchez Arquitectos (Sandra Palau); Toni Gironès (Josefina de Beauroyre); LAB/PAD (Darío Álvarez, Miguel Ángel de la Iglesia); Michel Malcotti & Catherine Roussey Architectes; Paredes Pedrosa Arquitectos (Ángeles García de Paredes); Martino Pedrozzi; Píkionis Archives. Modern Greek Architecture Archives. Benaki Museum (Atenes); Savioz Fabrizzi Architectes; Eric Soria; THAD 国际部 International Department; Erik E. Thorkildsen (Michael Dennis & Associates); Maruša Zorec

Agraïments / Agradecimientos / Acknowledgments
Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM), Pilar Bravo, Elena Calama, Mercedes Díez, Dirección General de Arquitectura Vivienda y Suelo, Ester Esquinas, Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC), Joan Menchón, Eleanora Minchio, Luis E. de Miquel Santed, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Trinidad Nogales, José Miguel Noguera, Josep Maria Palet, Isabel Rodà, Marc Aureli Santos, Pau de Solà Morales, Álvaro Soto, Barbara Stiefeld, Universidad de Murcia, Antonio Vallejo